





721038

CONFLICTO familiar. El padre encara a su hijo con sus anacrónicos argumentos. La madre se aleja del drama y una nuera pone la cuota de ternura para alcanzar la reconciliación. "Alamos en la azotea", del teatro Expresión.

El teatro del IPI mostró sus "Alamos en la azotea"

Lo difícil que se torna la convivencia humana cuando está basada el amor que no todos saben expresar. Tal es la síntesis de "ALAMOS EN LA AZOTEA" que el teatro universitario EXPRESION estrenó en función de avant premiere.

El centro de la obra es un anciano tereco y orgulloso, decrépito, pero concienzudo, quien se alejó hace diez años del oficio de la peluquería y se resiste a aceptar ahora que en escape el mundo avanzó sin él.

La trama es una combinación de sentimientos e inquietudes: está la lucha del anciano Moncho (Antonio Sabat) por aparentar que no ha quedado atrás; la pelea de Wanda, su mujer (Balbina Morales), por recuperarlo pero sin que se le note que lo quiere; el conflicto de su hijo (Edgardo Castillo) que cae en el eterno problema de "querer a su manera" sin saber expresarlo en sentimientos; y la sensibilidad de una nuera (Luisa Jorquera), que se transforma en un puente por el cual transitan los caprichos del viejo, la terquedad del hijo y el orgullo de la esposa.

Todos corren tras una reconciliación para la pareja separada hace diez años y que se ve cada vez más imposibilitada por el orgullo extremo y la ignorancia de cuestiones humanas.

Y por esa pendiente discurre una historia triste, tierna, cómica y absurda. Pero es ese absurdo de Ionesco, captado en esta pieza de Egon Wolff que consiguió

crear un teatro donde el espectador puede reír, llorar, conmoverse y verse retratado sobre el escenario.

ACTORES

De algo estamos seguros. La obra es buena, pero por sí misma es incapaz de hacer reír y llorar. Ese es un mérito que le imprimen los actores universitarios que en poco menos de cuatro años han progresado al compás que marca el director Iván Vera-Pinto. Factor suficiente como para afirmar con orgullo que Iquique tiene teatro con vigor.

El eje central de la trama es enrolado por un novato, por un debutante como Antonio Sabat, que consigue plenamente al personaje, lo atrapa, lo hace suyo y lo proyecta con una calidad digna de elogio.

La esposa Wanda tiene en Balbina Morales un serio soporte, porque artista y personaje deben tener algo en común, que es lo mismo que ocurre con Luisa Jorquera en su papel de nuera tierna, sensible y trascendente.

AMBIENTE

En todo corresponde también un mérito innegable a Guillermo Zagarra, que de compositor musical, cómico y artista múltiple, se revela acá como excelente escenógrafo.

El teatro del IPI mostró sus "alamos en la azotea". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro del IPI mostró sus "alamos en la azotea". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile